

## EL OTRO GATO DE SCHRÖDINGER

En el laboratorio del instituto Bezmiliana, un sencillo cerrojo impedía que nuestros dos universos se encontrasen. Había estudiado minuciosamente cada paso de la paradoja, mundos distintos conviviendo en un solo espacio. No era fácil de entender, pero sí poner en práctica. Solo debía encerrar en un cuarto estéril con una trampa a un ser vivo prescindible, y sin duda él era el más indicado.

En aquel momento sabía que la cuenta atrás de la bomba había llegado a su fin. Intentando palpar el llavero, ansiosa lo buscaba en mi bolso y de repente... tembló la tierra. Mientras caía al suelo, la puerta se abrió. De su interior emergió el contorno mefistofélico del Gato de Cheshire, acercándose a mí en una lenta carcajada. Cuando mis arrugas se embriagaron del mortal veneno de mi propia ratonera, le devolví la sonrisa, uniendo mi universo al suyo para siempre.